

milde y encarecidamente que me concedais, si es que benigno que-
reis concederme alguna gracia: que puesto que este inocente cuerpo
desde tan tierna edad está tan atormentado y enfermo, que por
vuestro amor sea su alma feliz é inmaculada; antes la muerte en
él que el pecado. ¡Ojalá renovase yo en mí misma la afortunada
madre de los Macabeos! ¡Sintiese yo tambien aquel dichoso dolor
que antes de mi muerte me asegurase de la corona de mi hijo!

16. Esto desea ella vivamente, y, sin embargo, solícita y pronta
se aleja; esto suplica constantemente, y tambien diligentemente se
retira y huye con tanta pena por aquella humildad suya (de que
hablé al principio), tan heroica, por la cual, no solo suspira y anhela
el martirio como un bien grande y glorioso, sino que desconfiando
al mismo tiempo de sí misma, no se arroga el valor y la gracia, y
temiendo no venga su debilidad á dominarla en aquel peligro. Por
eso ella, llena de generosidad y paciencia, huye léjos. ¡Magnífico
ejemplo, en verdad, de humildad y de cristiana huida, no menos
que justo reproche de aquellos que por el amor de la Religion y por
el odio de los impíos fingen evadirse, y luego á su vuelta, con la
impudencia de sus vestidos, con sus amores infames, y con la de-
testada prodigalidad corrompen al pueblo y á las doctrinas cristia-
nas, y escandalizando arrojan impúdicamente la careta!... pero no
entremos en semejantes quejas; primero, porque hemos hablado de
la humildad de la madre, y segundo, porque ahora debemos ha-
blar de la fortaleza de la madre y del hijo y del alto triunfo que ob-
tuvieron ambos sobre el tirano y la muerte.

*Segunda parte: Constancia paciente de Julita que combate y triunfa,
con su hijo, con heroico valor.*

17. Aunque el sufrir pacientemente algun mal grave por fines
honestos y buenos es siempre en sí mismo una fortaleza digna de
alabanza, todavía para conocer mas á fondo la grandeza y el mé-
rito es necesario, además de otras cosas, considerar la calidad y
condiciones de las personas que lo sufren, por cuanto puede ser
mas maravillosa en unos que en otros la magnanimidad en el su-
frimiento. Ahora bien, ¿quién es Julita que sufre pacientemente
males extremos?... Una mujer. Aunque cualquiera acto de valor y
fortaleza sea tambien muy recomendable en los hombres, es tanto
mas admirable en las mujeres, por cuanto ellas son naturalmente
mas débiles; por lo que ha sucedido en todo tiempo que algunos

hechos heroicos obrados por hombres, muchas veces en las histo-
rias apenas vienen recordados; mientras al contrario, cuando estos
hechos heroicos han sido llevados á cabo por mujeres, han sido
minuciosamente descritos y ensalzados. ¿Quién es Julita? Una reina.
Aun en las personas mas pobres y de baja condicion, y por consi-
guiente acostumbradas desde que nacieron y por muchos años á la
abyeccion y al trabajo, por lo que en ellas el pensamiento y el sen-
timiento de las grandezas y delicias está casi muerto, tambien cuan-
do soportan constantemente las penas y las ignominias hacen que
nos maravillamos, ¿qué deberá decirse de una mujer que por ha-
ber sido régiamente educada, y por eso desde la infancia altamente
reverenciada y honrada por toda clase y condicion de gentes, debe
de ser su ánimo bien delicado y tener los sentidos ennoblecidos, y
sin embargo de todo esto, en medio de un dolor y de padecimientos
acerbos é ignominiosísimos, se sostiene imperturbable y magnánima?
Imaginaos, amados oyentes, el cuerpo de Julita levantado en el
aire mirando al cielo y sostenido por dos cuerdas, la una atando
fuertemente ambas manos, y la otra ambos piés, y estas sujetas
cada cual á una rueda, aquella por la parte de la cabeza, y esta por
los piés, tan fuertemente estirados que obligan al mismo tierno
cuerpo desnudo de la heroína á mantenerse estiradísimo y en po-
sicion horizontal. Entre los brazos, dislocados ya de estar estirados
hácia atrás, penden sus hermosos cabellos, ahora desordenados, y
que poco antes estuvieron entretejidos de joyas preciosas; y su ca-
beza tambien cae, pero con los ojos serenos y llenos de devocion
fijados en el cielo é inmóviles. ¡Oh milagro de paciencia! Ya las
coyunturas de las manos, de los codos, de las espaldas y tambien
de los piés, de las rodillas y de los muslos están dislocadas por la
violencia de la tirantez, y no solo todas las coyunturas de los miem-
bros extremos, sino por la conexion de estos con los del centro del
cuerpo; los del pecho y de los hombros se resienten igualmente, y
además con tan violenta tension y estiramiento sucede natural y ne-
cesariamente que siendo las fibras de la parte exterior del cuerpo
lo mismo que las vísceras interiores mucho mas delicadas y tiernas,
todas las tenia ya fuera de su estado natural, laceradas, torcidas y
trastornadas. Cada miembro, cada fibra es un dolor vivísimo que
se hace mas agudo é intolerable, porque donde quiera que hay ten-
sion y fractura, allí se aglomeran los humores, se hinchan las fi-
bras ya atormentadas produciendo punzadas mas dolorosas. Todas
sus fibras tiemblan ya bullendo convulsas, el corazon se desvanece,

el cerebro se agita y hierve, y la persona toda inquieta se fatiga, y ya se hubiese enfurecido y enfadado, si la divina gracia, venciendo los movimientos de la naturaleza, no hubiese usado en aquella grande alma su milagrosa fuerza. ¿Quién es el hombre, aunque dotado de un valor verdaderamente viril, y que teniendo únicamente una sola coyuntura desencajada é hinchada, quién es el hombre, digo, que sea capaz de estarse mucho tiempo, aunque sea sobre un muelle lecho, sin dar alguna que otra vez señales de dolor, y que para desahogarlo no prorumpa en gritos y lamentos? Y la delicada Julita, no ya lastimada en una sola parte de su cuerpo, sino que con todos sus miembros en horrible contraccion, no sobre un muelle lecho, sino sobre las cuerdas de aquel suplicio, no solo no se queja, ni se agita, sino que alaba á Dios dándole gracias, y en él solo tiene fijo el pensamiento como el corazón.

18. El gran Agustín, considerando por una parte el excesivo dolor de semejantes tormentos, y por otra la sobrehumana tranquilidad de los atormentados, cree apercibir con muchísima razón, que teniendo Dios del cielo en su mano el cáliz de la felicidad y alegría eterna, derrama algunas gotas de tan suave licor en el ánimo de sus Mártires para inspirarles fortaleza y esperanza. Así, pues, sucedió que también Julita por aquella dulzura inefable é interior de su ánimo, ó no se cuidaba de los tormentos dolorosos que destruían su cuerpo, ó los despreciaba. Por lo que ciertamente acaeció con ella lo que con otros santos Mártires, que estaban con sus miembros en el potro, pero con el ánimo en el cielo. Ella ansiaba y se afanaba anticipadamente con el pensamiento por el puesto feliz de su cercana y eterna dicha. Se acercaba rodeándolo siempre alegre y contenta al altar del Cordero divino, y entraba amigablemente en las alegres fiestas de los Mártires purpurados, teniendo ya en sus manos la magnífica palma de su triunfo, y de estrella en estrella acompañaba dichosa al Rey de los Mártires. Este es el pensamiento, esta es la gracia que en un padecimiento tan insoportable la conforta tan dulcemente, proveyéndola de aquella paciencia que por su fortaleza deja estupefactos á los héroes mas fuertes. Oyentes cristianos, aprended aquí y creed que viviendo vosotros piadosamente y como deben los cristianos, acostumbraos á conversar con la mente en el cielo, si jamás os encontrais asaltados por alguna tentacion fuerte, dolorosa y espantosa, también seréis sostenidos, consolados y animados por afectos y pensamientos igualmente santos.

19. El tirano allí presente, no solo con sus ojos enjutos, sino

coléricos, porque ninguna piedad le toca el corazón, ni virtud ninguna conoce, hace cuantas pruebas le sugiere su inhumanidad para abatir á la magnánima Julita, pensando poderla anonadar con aumentarle los tormentos. Ya á una señal dada de su ojo cruel, algunos de sus feroces satélites poniéndose á uno y otro lado del potro, levantan á un tiempo sus membrudos brazos armados de duras y nudosas varas... y ¡ah! la lengua quisiera negarse á repetirlo... sobre todo aquel atormentado y delicado cuerpo descargan impetuosamente infinitas veces los mas vigorosos golpes. Como al tocar las teclas de un ancho órgano cada tubo responde con su sonido, y todos juntos componen y vibran un sonido fuerte y nutrido, al que el espacioso templo altamente responde, y como al batir de un férreo y pesado martillo sobre ancho bronce convexo y suspendido, cada partícula que se desprende tiembla y suena formando todas juntas un ruido retumbante que al oído que está cercano ensordece y aturde; así, al golpear de aquellas varas sobre el cuerpo sujeto en el aire y estirado, todas las fibras resienten el golpe y el dolor, y todas juntas sacudidas y destrozadas por un dolor mil veces multiplicado, hacen á todo el cuerpo sufrir una conmoción horrible como de un inmenso y solo dolor, y este multiplicado sufrimiento comunicándose al corazón impetuosamente á cada descarga de golpes, es ciertamente milagroso que el corazón no desfallezca y pierda la vida. Los espectadores, aunque no amorosos, no pueden sin embargo resistir el espectáculo de los golpes, ni la vista de los miembros lívidos y ensangrentados. La heroína resiste todavía quieta y contenta. El tirano se enfurece, y así le habla y le reprocha: ¿No te convences todavía de tu necio error, que por creer locamente á tu Cristo, teniéndolo por Dios, no logras otra cosa sino daño y dolor? Á lo que Julita contestó pacíficamente estas pocas palabras: «Yo soy cristiana,» con lo que quiso significar aquello que del divino Maestro y del apóstol san Pablo aprendió: Precisamente yo soy una de aquellas que para vivir piadosamente según Cristo debo ser odiada, perseguida y atribulada por el mundo, y si esto me sucede ahora, nada me pasa de nuevo. Añade el tirano: Y bien, ¿acaso por eso no sientes ni te avergüenzas tampoco de que por tu ciega obstinacion se hayan cambiado tu trono en potro, tus tesoros en la mendicidad, la veneracion y los honores que como á reina sabia te se tributaban por las personas honradas y de distincion, en la befa y el escarnio de la insultante plebe contra tu desnudez, como si fueses una mujerzuela loca y prostituida? Julita responde con la misma

paz que anteriormente: «Yo soy cristiana,» lo que significa, segun piensan los Apóstoles: Precisamente yo soy una de aquellos que tienen todos estos grandes bienes vuestros por fango vil é inmundado para adquirirse el amor de Cristo, los cuales, si alguna vez se les hace sufrir agravios y vergüenzas por su nombre, precisamente entonces son felices. Y bien, interrumpe furibundo aquel ciego infiel, y bien: gana, adquiérete tú tu Cristo, y gózate mientras tanto en los golpes y los tormentos. La sufrida mujer contentísima exclama otra vez: «Yo soy cristiana,» y quiere decir, segun el mismo apóstol san Pablo: Yo sé precisamente que este padecer mio aunque fuese todavía mil veces mas acerbo y cruel no es absolutamente digno de mi gloria futura con Jesucristo. Durante todo el acto del martirio y en lo mas acerbo de sus penas no solo no encontró uno que sintiese por ella piedad y compasion, sino que tuvo que sufrir tambien á un cruel que la reprochara é insultara, y, sin embargo, Julita conservaba imperturbable su ánimo y aun superior. En verdad que semejante virtud seria admirada aun por el pacientísimo Job. Y ¿cómo puede haber tanta virtud y valor en un corazon de mujer? ¿cómo, sino por medio de aquella omnipotente gracia que Dios está siempre pronto á distribuir benignamente á cuantos se hagan dignos de ella? ¡Jóvenes mujeres que me escuchais! si os es agradable oír ensalzar las virtudes de una igual á vosotras, sabed que cuanto ella pudo hacer, otro tanto podeis hacer vosotras; por lo que debeis estar persuadidas, que si caeis desgraciadamente en algun grave pecado por no observar cuidadosamente las máximas de vuestra Religion, mal podríais achacar á vuestra debilidad la causa de vuestra falta, pues seria una impostura. Tenedle amor sincero á la mortificacion cristiana, que si luego os encontráseis alguna vez en algun peligro ó cayéseis en tentacion, estad seguras y convencidas de que entonces encontraríais á Dios benignamente dispuesto á defenderos hasta alcanzar la victoria.

20. Empero si la fortaleza de Julita fue admirable por ser mujer y reina, todavía era mas de admirar porque fue madre. Efectivamente, el tirano se coloca enfrente de Julita teniendo sobre las rodillas al inocente Quírico. Y puesto que entre todos los afectos honestos y naturales que tienen dominio sobre el corazon de las mujeres, seguramente es el primero y mas fuerte la piedad maternal, hasta el punto que ellas abandonan cualesquiera otros placeres y propósitos antes que abandonar y dejar á sus hijos; por eso el tirano enseña á la buena madre su único hijo querido, creyendo que

al ver al inocente niño se conmoverian sus entrañas maternales, y enterneciéndose y horrorizándose á la idea de abandonarlo, llegaría á abjurar su fe arrepentida de su dureza. No se equivoca seguramente el tirano al creer que el corazon maternal de Julita sufriría á la idea de abandonar á su hijo Quírico; pues aquella á quien ni la pérdida del cetro y la corona, y á la cual ni los vituperios y tormentos, ni aun la muerte causaron ningun dolor; aquella mujer no sabe apartarse de su hijo, y solo por él siente dejar al mundo. Ella mira á su hijo, clava su vista en él, suspira por él, hácia él se lanza con su corazon, y se queja entonces de que le ligasen los piés y las manos porque no podia ir á abrazarlo.

21. Pero de esta pena tan cruel para un corazon de madre no comprende la causa el bárbaro tirano. La piadosa Julita pena en dejarlo, porque teme que muerta ella no fuese educado impiamente. Si estuviere segura que al morir le sobreviviría su hijo cristianamente, y que ningun escándalo ni arte, ninguna esperanza ó amenaza no lo desviasen jamás de seguir á Jesucristo, y que debería adelantar y crecer en virtudes cristianas á medida que crecia en edad, entonces sufriría contenta por el amor de su Dios; esta separacion le causa un dolor mas grave que cuantas pérdidas de la fortuna y males del cuerpo ha sufrido. Ella preve como quedando su hijo huérfano en tan tierna edad, en tierra extranjera, preve Julita como quedaria abandonado, inculto, privado de los honores debidos á su rango y en la abyeccion, y le parece verle extenuado por el hambre, sin tener quien se la satisfaga; lo oye llorar, sin tener á nadie que lo consuele y acaricie; lo ve roto, sin que nadie le cosa y cubra sus carnes, y en fin lo ve sumido en todas las miserias, sin que haya quien lo saque de ellas. Pero aunque todos estos temores son otras tantas heridas para su corazon, con todo, si estos solos males y no otros llegase á sufrir su querido Quírico sobreviviéndole, ella seria capaz de soportarlos, y hasta se creeria contenta de este nuevo martirio, y desde el potro daría por ello gracias á Dios. ¡Oh cristiana fortaleza! Empero ella lo que mas teme es que sobreviviéndole su hijo fuese seducido por el tirano. Julita sabe perfectamente que Dios para custodiar á su hijo no necesita de ella, y que del mismo modo que salvó á Moisés de las manos de los Faraones y á los tres jóvenes de entre las llamas, queriéndolo Dios tambien sabria salvar á Quírico de entre las garras de la supersticion y del tirano. Pero tal esperanza, aunque así lo pedia á Dios, no calma ni consuela su corazon. Una inspiracion secreta, un nuevo y fuerte deseo

la asalta y la estimula para asegurar la salud eterna de su hijo á suplicar y pedir un sacrificio que debe serle mil veces mas doloroso que su misma desapiadada muerte. ¡Ah, cuánto le cuesta tan magnánima plegaria! Solo al imaginar que aquellos tiernos miembros y vísceras sean estirados, magullados ó heridos, y traspasados por aquellos crueles verdugos, ó que miembro á miembro fuese despedazado y arrojado al suelo, al pensar solamente que pudiesen hundir en el inocente pecho de su hijo un puñal, se horroriza, y trata de alejar de su corazon tan espantosas imágenes. Sin embargo, la caridad divina, por antigua costumbre dominadora de aquel corazon y de todos sus afectos, venció, por fin, y pide encarecidamente el sacrificio de su hijo. ¡Oh madre verdadera! ¡oh maestra preclarísima del cristiano amor maternal! ¡vengan á aprender de tí aquellas madres blandas é indulgentes que con falso amor hacen traicion á sus hijos; sí, que vengan todas á tu escuela!

22. Si la magnitud de alguna virtud cristiana se puede y se debe deducir de la grandeza de aquel premio con que Dios soberanamente justo y sábio la galardona y honra, bien se debe y puede decir que este sacrificio de Julita fue grande entre los grandísimos actos de magnanimidad cristiana, por lo que fue tan bien recompensado por Dios y hecho ilustre con una gracia portentosísima, inusitada y casi única en todos los tiempos. Aquel niño de tres años, que aun no tiene completa la perfeccion de los sentidos, que aun no sabe articular palabra; aquel niño en un instante, lleno de luz sobrenatural y celeste, conoce las cosas eternas y temporales, las confronta, usa de su razon y de su libertad, se aconseja, y elige. ¡Oh prodigio! ¡rarísimo prodigio conocido claramente y honrado por el sábio y docto pontífice Benedicto XIV! ¡oh madre adolorida y martirizada mas allá de lo comprensible, pero del mismo modo feliz y dichosa! ¡vuelve y fija tu vista en tu inocente hijo, niño por la edad y por su aspecto, pero hombre perfecto en virtudes y en juicio; pues él, tu hijo, en un instante comprendió la grandeza inconmensurable y la inmensa bondad de su Criador, fuente y principio de todas las bondades, caridad infinita, y lo llama, lo venera, lo ama, lo reconoce, y ya amante magnánimo de Dios, á todos sus enemigos y al mundo desprecia, y lleno de valor y confianza divina desea y busca alegre batallar, ardiendo en deseos de que sea derramada su inocente sangre para atestiguar con ella la religion de Jesucristo! ¡Qué resplandorosas y tiernas miradas te dirige! ¡tus dolorosísimas penas las suspira y envidia santamente! ¡Contempla,

dichosa madre, no ya á tu hijo, sino á tu émulo generoso! ¡Oh cuán grata es á Dios la fortaleza de tu maternal afecto sacrificado á su honor, cuando te prodiga todavía en este mundo tanto y tan glorioso consuelo!

23. Ya Quírico entre los brazos y sobre las rodillas de aquel impío tirano se mantiene sereno y firme, y con la frente alta é intrépida desafia sus malas artes y crueldades. En aquellos momentos sufría la madre los dolores de los varazos sin oírsele mas voz que la que empleaba en repetir: «Yo soy cristiana,» y el tirano, ó para mas martirizarla, ó para distraer al niño de su madre y aficionárselo, con fingida sonrisa lo acaricia, lo festeja y juega con él; pero el niño, volviéndole gravemente el rostro, y dirigiéndolo hácia su madre, decia constantemente: «Yo soy cristiano,» y quiere decir: Yo sé muy bien, y de ello me avisa la Sabiduría eterna, que esta sonrisa tuya, si lograrse engañarme gustándome, concluiría en mi llanto eterno. El tirano, para captárselo, lo aprieta contra su seno, asiéndole con ambos brazos, procurando arrimar su cara á la suya para besarlo cariñosamente. El inspirado niño, rehuyendo el beso de los labios del traidor, y oponiéndosele con la palma de su tierna mano, tendiendo su brazo para resistirle con todas sus fuerzas, volviendo el rostro hácia su madre, y casi queriendo echar todo su cuerpo hácia ella, exclama otra vez: «Yo soy cristiano,» y quiere decir: Yo tambien sé que el mundo es maligno, y aborrezco sus placeres y delicias. El tirano cambia de aspecto y de estilo. Se levanta, arquea las cejas, sus ojos se empañan y todo su aspecto inspira amenazas y espanto. El niño héroe, volviéndose todo hácia el tirano, levantando su faz tranquila y con un pié, á manera de triunfador, oprimiendo el vientre de su enemigo, resiste intrépidamente las miradas y las palabras del tirano, y en actitud mansa y magnánima le repite en su cara: «Yo soy cristiano,» y quiere decir: Yo sí temo á aquel que puede condenar mi alma y mi cuerpo al fuego; á tí no te temo, pues únicamente puedes matar mi cuerpo y no mas. La soberbia y la ira de aquel incuo ya no puede refrenarse. Vedle, ya tiene los labios lívidos, los ojos como fuego, y la mirada incierta; tiembla, el furor lo ciega... y cogiendo con fuerza la pierna que el niño tenia sobre su vientre, y en un momento levantándolo en alto, lo estrella contra las gradas del impío trono. De aquel tierno cráneo magullado así, se extienden aquellos inocentes sesos, instrumento y albergue de pensamientos sublimes; aquella purísima sangre, todavía caliente por los ardientes y magnánimos sentimientos

que la hacian circular, se vertió á borbotones salpicando á aquellos inícuos jueces; aquel cuerpo y aquella cara que aun conservó en la muerte las formas amables del candor y de la paz, yacen pálidos é inmóviles... Entonces fue cuando aquella madre se tranquilizó de sus temores; entonces gozó y dió al Señor infinitas gracias. Ya ve asegurado á su Quírico, sonreírle desde el cielo, y suplicarla que procure apresurar el momento de reunirse con él en el cielo. ¡Salve, bellissimo despojo de un alma aun mas bella! ¡salve, testimonio preclaro de virtud portentosa! ¡salve, gloria de Jesucristo, honor y consuelo de tu piadosísima madre, vergüenza y tormento del vil y estúpido tirano, salve! Si el ciego tirano no llegó á ver en tí mas que á un niño, ya el oprobio y el remordimiento de su inhumanidad jamás se acallará en su corazon. Empero si en tu edad infantil reconoció una virtud perfecta, y no obstante se enfureció contra tí durante toda su vida y despues de su muerte, será constantemente atormentado, agitado y destrozado por las furias de su impiedad. Bien puede el tirano vanagloriarse de que ocupará un lugar honroso y gozará de igual fama entre los Faraones, los Herodes, los Domicianos y Nerones.

24. Empero no pudiendo aquel resistir por mas tiempo la vista de su enorme delito y cruel debilidad, despues de dejar mandado que á la heroína quitándola del potro se la trasladase á otra parte y fuese degollada, salió precipitadamente de allí; pero siguiéndole la pena y la venganza muy de cerca... llevándola en su pecho. Así la madre completa su victoria bajo la cuchilla del verdugo; y dejando á las madres, á las señoras nobles y delicadas, y á toda clase de gentes un ejemplo preclarísimo de perfeccion, de timidez y cristiana fortaleza, reunida á su hijo, tan rico de sus virtudes como si las hubiese alcanzado con la senectud, subió á los cielos para gozar del triunfo.

25. Nosotros tambien hemos concluido; yo de contaros lo mejor que me ha sido posible, y vosotros, amados oyentes, de escuchar devotamente las virtudes de Julita y de Quírico. Estos dos héroes son vuestros antiguos celestiales protectores, ó piadosos moradores de este país. Vosotros, embelleciendo y adornando este templo con esta pomposa fiesta anual, honrais espléndidamente su memoria. Y ¿qué recompensa deseamos y esperamos obtener nosotros de este honor? Si no me equivoco, esta y no otra: que los santos Mártires protejan en estos tiempos calamitosos á nosotros y á nuestra sacrosanta Religion. Nuestros deseos y esperanzas, siem-

pre que sean cristianas, jamás nos saldrán fallidas. La Religion fue para nuestros Santos, mientras vivieron, su único amor. La Religion les costó la vida; ella por medio de la heroica paciencia de nuestros Santos triunfó finalmente de la supersticion y del mundo, y últimamente por la Religion fueron estos dos Santos honrados por todo el mundo y en todas partes con altares, templos y dias festivos. ¿Cómo podríamos dudar de su proteccion? Si nuestra religion es la de Cristo, que ellos profesaron y sostuvieron viviendo, si nuestra religion es aquella que desprecia al mundo y mortifica las pasiones y la carne, y si es la nuestra aquella religion que á todos los hombres ama como á otros tantos hermanos, los sufre y es igualmente benéfica con unos que con otros, y finalmente, si nuestra religion es aquella por la cual el hombre desprecia su ser y glorifica únicamente á Dios, si es esta nuestra religion, repito, jamás temamos que abata á nuestro corazon ni lo conturbe ninguna sospecha, porque en su vida mortal nuestros santos Mártires la mantuvieron y dilataron contra todo el poder del mundo y del infierno; estando ahora en el cielo y siendo inmortales, tanto mas seguramente la harán triunfar contra las mismas potencias. Pero nuestra religion ¿es tal verdaderamente? ¡Ah! los mundanos soberbios alabados é imitados; los tímidos burlados y condenados al aislamiento; el lujo orgulloso é insolente; el precio del pan cada dia mas alto á pesar de las leyes y ordenanzas; el vestir exagerado, siempre vario pero siempre vano y lascivo; la familiaridad incauta, jamás inocente; los teatros y los bailes licenciosos concurridísimos y escandalosamente frecuentados; el conversar libre, ocioso y continuo; los hijos mientras tanto, ó mal y falsamente educados, ó impíamente abandonados; la chusma de los viciosos enriquecida, y los pobres de Jesucristo hambrientos y desnudos; las enemistades y las sospechas entre orden y orden, en la misma ciudad, y aun mas, entre familia y familia y entre parientes; los falsos amigos destrozándose mutuamente con maledicencias secretas ó envidias; el propio talento, poder ú honor á menudo jactancioso, y alabado Dios sin reconocerle, sin honrarle, y sí blasfemado; tenuta en poco y casi olvidada la oracion y la palabra divina, y el celestial consuelo y ayuda de los Sacramentos, generalmente no recibidos, y no pocas veces recibidos pérfidamente; y muchos é infinitos otros vicios señoreando no privadamente en algunas personas, sino públicamente y á todo el pueblo, nos hacen conocer y llorar amargamente que nosotros, ¡ah! sí, nosotros mismos hemos falseado, contaminado y casi cam-

biado en semejante supersticion terrenal á la verdadera, pura y celestial religion de Jesucristo! Por tal religion los santos Mártires no han derramado seguramente su sangre, y bajo el escudo de la proteccion de los Mártires la Religion sincera no solamente se salva, sino que vence y triunfa; no así esta mentida, pues por esta los santos Mártires no pueden sentir ni amor ni compasion, sino que sienten odio y desden contra aquellos que han deshonorado la santa y pura religion de Cristo, y que la han hecho blasfemar por los impíos; y tanto la mucha sangre de los Mártires con que ha sido fecundada, como, y aun mas, la sangre divina de Jesucristo que la plantó, piden altamente venganza y justicia.

26. La venganza ya la hemos visto nosotros empezar. Varios de tales cristianos vimos, y los debemos aun llorar, que sin golpe de espada perseguidora, sin orden de ningun tirano, cediendo solo á una libre invitacion de gentes extrañas, renunciaron pública y deplorablemente á la Religion. ¡Oh santos Mártires! ¡Ah, demasiado dignos somos de tal venganza! Empero si vuestra caridad no está exhausta, si sentís piedad por los desdichados hijos de Adan, no nos mostreis otra venganza que la que al morir vosotros dejásteis al mundo vicioso é infiel, y así como entonces tambien por vuestros méritos destruida la supersticion y subyugado el pecado nació y floreció la santa religion de Jesucristo, así ahora intercediendo vosotros, destruidos los vicios abominables é impíos, la misma Religion se renueva pura y bella, y que por vosotros, Mártires santos, por vuestro espíritu, aquel espíritu cristiano de renegar de sí mismo y de todo deseo terrenal, aquel espíritu que fue el primer entendimiento y fruto de la encarnacion y de la bondad del Salvador divino, hoy dia demasiado apagado aun en las almas bautizadas, por vosotros, Mártires santos, por vuestra intercesion reviva entre nosotros. Cual fue en vosotros, tal sea en nosotros la Religion sincera, que sea como enseña el Apóstol y vosotros cumplísteis heroicamente: moderacion de nosotros mismos, amor y justicia con los otros, piedad hácia Dios. Esta es nuestra primera plegaria. La segunda, que á nosotros, verdaderos cristianos, nos salveis en tiempos tan calamitosos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO ARMENGOL, MÁRTIR.

Exiit à Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (Joan. xix).

Sali del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre.

1. Explícase este texto que sirve de tema... Palabras de san Agustin...
2. Panegírico de nuestro Santo fundado en la letra de dicho texto... Division de este discurso...
3. *Invocacion*: Virgen de las Mercedes,...

Primera parte: Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.

4. Comparacion antitética entre el nacimiento del Bautista y el de Armengol... Primeras palabras de este...
5. En un principio Armengol fue un ángel, pero... Comenzó bien, y vivió mal... Tiernos infantes que..., esperad... Voy á referir de paso los malos procedimientos de...
6. Diferente motivo por el cual el Bautista y Armengol se fueron al desierto... Los falsos amigos habian ya pervertido á nuestro Santo... Jonadab... Josafat... Abraham despide á Ismael porque... Tambien Arnaldo, padre de nuestro Santo, ahuyenta... Armengol se hace sordo á... *Fit comes improbis*. Hácese caudillo de una gaviilla de ladrones y asesinos... *Exiit à patre*, etc.
7. Arnaldo se dirige á la corte... Es comisionado para que al frente de una partida de tropa persiga á... Trábase batalla... Armengol, por fin, reconoce á su padre, y se echa á sus piés... Palabras que le dice arrepentido...

Segunda parte: Armengol, puesto á los piés de su padre, deja el mundo y labra su felicidad.

8. Llega Armengol á Barcelona... Su padre pide por él gracia al rey... Armengol se postra ante la Virgen de las Mercedes y le